

EL PERONISMO COMO DOCTRINA SOCIAL

# LA ELECCION DEL 24 DE FEBRERO DE 1946

El gobierno provisional llama a elecciones de presidente y vice-presidente de la Nación, gobernadores de provincia, legisladores nacionales y provinciales, fijando como fecha de los comicios el 24 de febrero de 1946.

El peronismo — que aún no se ha constituido en partido peronista, denominación que tomará después de la elección — se presenta constituido por dos fracciones: la Junta Radical Reformadora (nombre elegido para causar confusión en el electorado) que constituye la fracción política del peronismo, compuesta de ex-radicales irigoyenistas, ex-radicales antipersonalistas, ex-conservadores, ex-demócratas nacionales, etc., etc., es decir, toda la vieja morralla politiquera, ducia en argucias y fraudes que sale a pescar a río revuelto, y el Partido Laborista, como fracción obrera, relativamente inédita en las luchas electorales internacionales dirigidas de la central obrera — la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) — y de los gremios adheridos a la misma, viejos camaleones de las luchas sociales, "amarillos" y rompehuelgas, que arrastran a una masa relativamente numerosa de obreros y empleados agrupados en sindicatos y federaciones, entre los cuales se destacan por su importancia: la Fracción de Empleados de Comercio, la Confederación del Personal Civil de la Administración, etc., etc., gremios todos de antigua actuación colaboracionista, domesticados por la acción castradora de sus dirigentes; a los que hay que agregar los numerosos sindicatos, artificialmente creados desde la Secretaría de Trabajo y Previsión por la actividad demagógica del general Perón, considerados únicamente por un sello y un reducido número de traidorzuelos, resentidos y ambiciosos.

Ambas fracciones peronistas sostienen como candidato a la presidencia de la República al general Perón que, no obstante haber declarado enfáticamente "su resistencia a ser propuesto y su firme resolución de no aceptar candidaturas" finge ceder a las insistentes sollicitaciones del pueblo (auspicadas y dirigidas por la Secretaría de Informaciones de la Nación) y "acepta el honoroso SACRIFICIO de defender los supremos intereses de la Patria" (sic). El Gran Cinico no pierde la oportunidad de jugar su papel de co-mediente...

Para los demás cargos, ambas fracciones del peronismo presentan candidatos diferentes que se disputan el triunfo, si bien, en general, logra la preeminencia la fracción política de la Junta Renovadora (como en el caso de la candidatura a vice-presidente, confirmando así lo que decíamos anteriormente, sobre el exagerado papel que se atribuye a la masa obrera en la consolidación del peronismo.

Las fuerzas opositoras, constitu-

partido minoritario que no obstante el dinamismo y tenacidad de sus campañas, nunca constituyó una fuerza política apreciable si quiera en las grandes ciudades, resuelven formar un Frente Popular denominado Unión Democrática, que presenta como candidatos comunes a la Presidencia y vice Presidencia de la República a los doctores Tamborini y Mosca, radicales ambos, viejos políticos desprestigiados, especialmente el segundo, abogados de empresas extranjeras, sirvientes de la oligarquía, cuyas candidaturas constituyeron un factor negativo a la legítima desconfianza que inspiraban a los trabajadores dependientes. Para los cargos de gobernadores y legisladores, los partidos integrantes de la Unión Democrática presentaban candidatos propios.

El peronismo tuvo a su favor en la campaña electoral: la exclusividad de las transmisiones radiofónicas, controladas ya por el Estado; la disposición de todos los vehículos oficiales y medios de transporte en general; los presupuestos nacionales, provinciales y comunales dilapidados en el organismo de puestos públicos; financiación de la campaña y sueldo de los dirigentes políticos y gremiales; la garantía de la custodia policial en los mítines y asambleas realizadas; las fuerzas de choque de matones (policías y suboficiales del ejército vestidos de civil) que disolvían a balazos manifestaciones opositoras; el aparato oficial de propaganda montado por la Subsecretaría de Informaciones: cine, altoparlantes, trenes de publicidad, etc.; el apoyo pecuniario de las fuerzas conservadoras y, sin que podamos confirmarlo, el respaldo de los capitales nazi-fascistas, retirados de Europa en busca de inversiones seguras y huyendo de la amenaza de las confiscaciones.

La Unión Democrática tuvo a su favor: la casi totalidad del electorado más importante del país aunque silenciado ya por la morosa gubernamental; la acción valiente del estudiantado; el apoyo pecuniario de una parte de la oligarquía industrial y comercial y también sin confirmación, la ayuda financiera de la embajada norteamericana. Queda así planteado, con toda imparcialidad, cuál fué el panorama pre-eleccional del país. Falta decir que por primera vez, se permitió votar a las fuerzas armadas (exceptuada la tropa) que, normalmente, apoyaba incondicionalmente al gobierno militar. Si bien, todo el proceso pre-eleccional fué manifestamente fraudulento, en el sentido de que el gobierno ejerció una enorme presión a favor

del general Perón, el acto electoral en sí — garantizado por el ejército — se distinguió por la más absoluta normalidad.

Sobre un total de 3.000.000 de electores en cifras redondas, votó el 90%, absteniéndose un 10%. La fórmula Perón-Qujano obtuvo en todo el país, la cantidad de 1.479.517 votos (55% del total) y la fórmula Tamborini-Mosca — 1.212.722 votos (45% del total), vale decir, una ventaja de 266.795 votos a favor de Perón. La Unión Democrática — siempre hablando de las elecciones provinciales — triunfó en las provincias de Córdoba, Corrientes, San Juan y San Luis; el peronismo sacó ventajas en la Capital Federal y en las restantes diez provincias. El peronismo ganó la totalidad de las elecciones de los once gobernadores, una enorme mayoría en la Cámara de Diputados y la unanimidad en el Senado de la Nación; pues, si bien es cierto, que la oposición ganó los senadores por la provincia de Corrientes, sus diplomas fueron desconocidos por las Cámaras y convocadas nuevas elecciones complementarias, triunfó el peronismo en dicha provincia.

La elección, no obstante que la ventaja en votos fué relativamente reducida y que, además, revelara una oposición numéricamente potente, causó estupefacción y desconcierto indescriptible en la opinión pública y un sentimiento de verdadero pánico dentro de las fuerzas de la Unión Democrática, que pensaba ganar holgadamente. En la Capital Federal, donde la intensa propaganda del partido comunista parecía asegurarle el triunfo de sus candidatos a diputados, este partido ocupó el cuarto lugar, después del peronismo, la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista, a considerable distancia del último.

Los compañeros no dejarán de manifestar cierta extrañeza de que, en tensión y acopio de datos, a la realización de un acto político de esta naturaleza, conocida como es la posición libertaria frente a la farsa de las contiendas electorales. No hay en ello contradicción alguna, y nuestra justificación surge de la expresión de los propósitos que perseguimos al tratar, con cierta extensión, este punto. 1º) porque un acto electoral, realizado en un país sometido a la censura estricta, en el cual la mentira y la coacción oficial aseguran la más completa ignorancia de la verdadera situación, permite — en virtud de la relativa libertad pre-eleccional que es necesario conceder a los partidos — conocer y denunciar los atropellos y latrocinios cometidos, tomar conciencia de la situación, agitar a las masas e incitarlas a abandonar las desviaciones prácticas electorales, para tomar el camino de las auténticas realizaciones revolucionarias; 2º) porque el monopolio de la propaganda, interior y exterior, del gobierno de-

rar, cómo la intensa concentración del poder estatal y la fascización del gobierno de Perón ha conseguido, de tal manera, ajustar y perfeccionar el fraudulento mecanismo electoral, que en cinco años de gobierno y frente a una evidente oposición creciente consiguió "transformar" una ventaja de apenas 250.000 en votos en 1946 en una abyecta ventaja de más de 2.000.000 en 1951. Este colosal fraude, que sujeta a todos los ya conocidos, es necesario denunciarlo insistentemente, tanto en el interior del país como en el exterior, no sólo para contrarrestar la mentirosa influencia de la propaganda oficial, sino para evitar que el pueblo argentino, desdichadamente por ignorancia de la verdadera situación, se sumerja en un total escepticismo, suspicaz y medroso, que lo anule para una futura acción libertadora. ¡Que deje de confiar en el arma electoral! pero que sepa que es mentira, tremen-

ta y absoluta mentira, que Perón mantenga y aún acreciente en tal medida, el apoyo que le llevara al poder. Es necesario que este hecho se haga clamor para levantar la moral del pueblo, bastante alicaído por el "incontrastable triunfo del peronismo"; dentro del país las posibilidades de hacer conocer ciertas verdades son muy precarias, porque la propagación de las mismas es ridículamente lenta, frente a la vertiginosa y aplastante actividad propagandista e informativa del gobierno. Ya volveremos sobre este punto, cuando trate a las elecciones del 11 de noviembre de 1951.

Volvamos, ahora, atrás. Conocido el resultado de las elecciones, el 4 de junio de 1946 termina el gobierno militar de la "revolución" y comienza el gobierno "constitucional" de Perón.

M.A.U.  
Lea en el próximo número: DESPUES DE LAS ELECCIONES.

# NESTUM

## Cereal Pre-cocido NESTLÉ

Para sus hijos...  
y para Usted!



FINA FUERTE

y